

UNDECIMO TRIMESTRE.

CAPILLADA 227.

3 de marzo de 1840.

FR. GERUNDIO.



EL EDITOR RESPONSABLE DE FR. GERUNDIO

A FR. GERUNDIO.

COMUNICADO.

Rmo. Padre: yo el editor responsable de lo que Vtra. Paternidad y su lego Tirabeque escriben, acudo á Vtra. Rma. suplicándole se digne dar cabida en el periódico gerundiano de que yo respondo, á la siguiente comunicacion que acabo de recibir, á lo que le quedará sumamente agrade-

cido su atento y seguro servidor, que su escapulario besa, =*El Editor.*

COMUNICACION QUE SE CITA.

Gobierno político de la provincia de Madrid.
 El Escmo. Sr. Capitan General de Castilla la Nueva con fecha de hoy me dice lo siguiente. =
 Escmo. Sr. = Algunos de los periódicos abusando de la tolerancia que ha usado en obsequio de la libertad de imprenta, á pesar del estado de sitio, siguen escediéndose en términos tan licenciosos que *sean* provocarán medidas de rigor. Pero aun sin necesidad de ellas, puede y debe suspenderse la publicacion de todos aquellos que contengan especies alarmantes ó subversivas, así como las que sean altamente injuriosas al gobierno y á la autoridad, para cuyo fin está mandado que dos horas antes de su circulacion se entreguen ejemplares en la gefatura política. Encargo á V. E. por lo mismo muy particularmente la egecucion de estas disposiciones, tomando todas la medidas que estén á su alcance, y haciendo entender á los editores responsables, que sin perjuicio de ellas, usaré de todo el lleno de mi autoridad, si los criminales abusos hiciesen necesaria mi intervencion, á fin de castigarlos con prontitud y contenerlos. =
 Prevendrá V. E. tambien á los mismos editores, que durante el estado de sitio remitan á esta Capitanía General un ejemplar diariamente al propio tiempo que lo hagan á la Gefatura Política. =

«Lo que pongo en conocimiento de vd. para su mas puntual cumplimiento. Dios guarde á vd. muchos años. Madrid 28 de febrero de 1840.=*Diego de Entrena*.=*Al Editor responsable de Fr. Gerundio*.»

FR. GERUNDIO Á SU EDITOR RESPONSABLE.
Quedo enterado.—*Fr. Gerundio*.

EL MUDO.

Dios os guarde, señor lego. Vamos, caballero Tirabeque, que no habeis dormido mal la mañana. Por cierto, amigo, que si es verdad que al que madruga Dios le ayuda, á ti no debe ayudarte mucho que digamos. ¿Cómo ha sido eso? ¿Te has sentido indispuerto esta noche, ó cómo es haberte levantado tan tarde?—*Ááááá*.—¡Calla! Pues es buen modo de contestar ese! Vamos, hombre; responde; ¿qué me dices?—*Ááááá*.—Qué, ¿has perdido la lengua?—*Áááááá*.—Y haciendo *ááááá*, sacó una ración de lengua, que creo que habria con ella para cenar muy decentemente una familia regular.—¿Si será, Pelegrin, que te hayas propuesto hoy hacer burletas á tu amo?—*Úúmmm*.—Y lo dijo acompañándolo de un signo negativo de cabeza que creí se le descoyuntaba de los hombros.

Segun eso (continué) te has levantado mudo.—Y me contestó con otro signo afirmativo, en que la barba le llegó á tocar con el pecho.—¿Pero te ha dado algún aire, á tienes angina en la gargan-

ta, ó te ha salido algun grano en las glándulas de debajo de la lengua, ó cómo ha sido ese enmudecimiento tan repentino?—A esto hizo un encogimiento de hombros, con el cual ocultó entre ellos hasta la mitad de las orejas.—Lo que me consuela es que la parálisis no te ha embargado el oído. Pero segun eso no podrás tomar alimento tampoco.—Aqui hizo un movimiento universal y simultaneo de cabeza, brazos y mandíbulas, para demostrar que la mudéz no le impedía el ejercicio necesario para la operacion de yantar; antes bien para darme una prueba convincente de su aptitud membranosa y arterial para la masticacion, y de que no tenia estorbo alguno en la glotis, ni en la epiglotis, ni en la laringe, ni en la traquiarteria que le impidiese la deglucion, se fué á la cocina, frió en un momento un par de huevos, y vino á comérselos en mi presencia, quedando yo admirado del desembarázo y descovoltura con que los vendimió el señor mudo.

Asi sigue, sin que haya yo podido hasta el presente averiguar la causa de tan súbita y rara mudéz. Él no dá esplicaciones, y cuando le propongo llamar á un facultativo para que le registre, y vea el medio de restituírle el habla á cualquier costa, se opone á ello y me dice por señas que no lo permitirá. Y cuando le digo que es una lástima que se encuentre en ese estado, precisamente ahora que hay tanto de que hablar, me significa con un movimiento sumamente expresivo

que no me dé cuidado, que cuando le vuelva el uso del habla, se desquitará. Le preguntó si espera recobrarla luego, y se encoge de hombros dándome á entender que no sabe, pero que por eso no entre en cuidado y aprension.

¿Si vieran vds. que buen mudo hace Tirabeque? Ni la Sra. Gozer en el papel de *la Muta di Portici*, ni la señorita La Madrid en el de *la Huérfana muda* le llevan ventaja á mi Pelegrin. No parece sino que ha estudiado años enteros con *Pedro Panca de Leon*, y que tiene en la uña el *Diccionario de los gestos* del Abate L' Epée. ¡ Cosa como ella!

Estar Tirabeque mudo el martes de carnaval! El día en que todo el mundo echa su lengua á pacer!

BABÉL.

Eccs Babilon illa magna.

Fuera del templo, que está Dios enojado. A un lado la política, que estamos en el martes de carnaval. Cada cosa en su tiempo, y máscaras en carnestolendas. Aprovecharse, como decía Tirabeque antes de quedarse mudo; que tiempo tras tiempo viene, y la hermana cuaresma está usomando ya su cara de vinagre y su *Memento homo*. Aprovecharse pues del estado escepcional en que nos hallamos, que carnaval y vendimia no es cada día.

Pero á fé que el pueblo de Madrid no necesita que le animen para estas cosas, que harto animado está él. «Yo le he visto correr á las bacanales,» decia Anacarsis á Solon; yo le he visto correr á las máscaras, digo yo Fr. Gerundio, á pesar de la conjuración de los elementos; porque los elementos parece que tomaron por empeño este año retracer á los habitantes de Madrid de concurrir á las funciones de carnaval; de poco le ha servido al cielo desgajarse estas noches en agua, nieve y granizo: *nocte pluit tota*, que decia Ovidio; no por eso han estado menos concurridos los bailes, ni han dejado de durar hasta la mañana: *durant spectacula usque ad mane*. Porque Madrid, diciendo que diga «voy á divertirme,» es como el hermano Baldomero cuando dice, «voy á tomar á Segura:» luchan contra los elementos, y Segura se toma y Madrid se divierte, aunque caigan chuzos.

Si Madrid es diariamente una Babilonia, en una lluviosa noche de carnaval pienso que en la ciudad y torre que edificó el hermano Nemrot á la orilla del Eufrates habria menos barullo y menos trapisonda que la que hay desde las diez de la noche en este Babel de las márgenes del Manzanares; y que si el profeta que exclamó «*Eccc Babilon illa magna,*» se encontrára entre doce y una en la calle del Arenal ó en la Puerta del Sol de Madrid, habia de decir: «aquella Babilonia no valia para descalzar á esta.»

Figuráos, hermanos, como cosa de ciento cincuenta *cabañas rodantes*, como las llamaba Chactas el hijo de Ootalisí, ó sea ciento cincuenta cochies, berlinas, tartanas y calesines rodando de continuo por estas empedradas calles conduciendo máscaras de Villahermosa á Oriente, y de Oriente á Villahermosa, acompañados del ruido de las campanillas, del agua que caía á jarros, de los arres y latigazos de los cocheros, de las voces de los vendedores de café caliente, de los serenos que cantan la hora, del ruido de los sables de los salvaguardias y de las erraduras de sus caballos, y decidme si en la Babilonia de la tierra de Senaar habria mas confusion que en la Babilonia de Madrid; y no digo *caos de confusion* como dijo el hermano Moa en la sesion del 25, por no tocar nada de politica ni salirme del testo de Carnaval.

El salon de Oriente es en estos dias el valle de Josafat de Madrid. Pues asi como los que no piensan verse más en la vida se despiden hasta el valle de Josafat, asi los que en Madrid no piensan verse más durante el dia se despiden diciendo: «á Dios; hasta Oriente.» Y efectivamente allí se juntan y se reúnen jentes de todos calibres y metales; allí se encuentra de todo jénero de peces como en la red alegórica del pescador: desde el salmon hasta el barbo, desde la ballena hasta la anchóa. Todos nadan mezclados y revueltos en aquel *mare-magnum*, y todos sufren por igual las ma-

rejadas de aquellas olas de carne. Es sociedad que precisamente debe ilustrar mucho, porque hay mucho roce de jentes; tanto que á veces deja ya de ser roce y son friegas generales las que á uno le dan; y algunas máscaras friegan con tal maestría, que no parece sino que es ese su oficio.

Allí el ex-ministro acostumbrado á decretar en memoriales y representaciones, «acuda por conducto de sus gefes,» oye una representacion verbal que le dice: «aparta, déjame pasar.» Y gracias si el esponente no le decreta á él un codazo ó un pisoton. Allí el diputado pierde su inviolabilidad; ¿pero qué extraño es cuando suelen andar por allí hasta Reinas que no se acuerdan ya cuando la han perdido? Es decir, máscaras que se proveyeron de un traje de reina en cualquier almacén de portal, y que han mirado la inviolabilidad mas bien como una carga que como un derecho apreciable. Allí sucede muy frecuentemente el pensar uno que lleva del brazo á una marquesa condecorada con la banda de María Luisa, y resulta ser la tendera de donde se traen las velas de sebo para la cocina. Y á veces finge pretender para servir en clase de criada una izgureña, que bajo el jubón de paño y la saya de percal oculta tres ó cuatro títulos de Castilla. Sin embargo en medio de estas vice-versas, zambios y disfrazes, en lo general se conoce á tiro de arcabuz cuál es la que nació para calzar zuocos, y es cuál es la que nació para calzar esturmo; y un ojo

regular hasta puta discernir que tal princesa debió haber estado de día despachando aceite y vinagre, y tal aldeana debió dejar el piano ó la lección de geografía para vestirse la saya de las Fonarraleras. Pero la careta constituye una absoluta igualdad ante la ley, y se acabó. La igualdad ante la ley es una de las cosas que ya Fr. Gerundio tengo por mas grandes en los gobiernos libres; pero veo que en la práctica la miran meramente como una careta y no mas; por eso decia bien Tirabeque cuando hablaba, que todo era farsa en este mundo.

En Villahermosa no suele cargar tanto el genio como en Oriente: no suele haber tanto Babel. Con todo, el primer dia se quejaban de que no se cabia en el salon. Quejas, como suele decirse, de vicio. Estaba allí Mendizabal y podia pasearse, con que háganse vds. cargo. El segundo dia estubo mas clarita, y se atribuía á que mucha de la gente de *alta petis Coridon* debia hallarse en el baile de máscaras que daba aquella noche Toreno, que era, decian, el baile de mas lujo. Me digeron tambien que Mendizabal habia ido á pie. En cosa de dos minutos que mi Paternidad estubo hablando con este ex-ministro, se me lleuó el frac de gotas de esperma que fluían de las arañas; y en pocos momentos que una máscara nos estubo embromando á Vallgornera y á mí, se me puso el sombrero perdido. De modo que mientras hablé con un ministro exaltado me manché la ropa, y mientras

me entretube con un moderado me manché el sombrero. Está visto que con cualquiera de ellos que uno se entretenga se mancha. Hicieronme notar algunos amigos como un adelanto debido á las capilladas gerundianas, que todo era allí español: español el director del ambigú, español el compositor de las piezas que se cantaron, y español todo lo demas; y ello estaba bien, cada cosa en su género, luego pueden estar las cosas bien desempeñadas sin que metan el cuevo como suele decirse los de estrangis.

Dirán algunos: «muy aficionado es el reverendo á las máscaras.» A lo cual podría contestar mi reverencia con Luis XII, cuando le hablaron del estado de los espectáculos de máscaras: «Pues que no me dicen la verdad, dijo aquel buen Rey, á cara descubierta, y hasta los confesores que deberían decirle me la ocultan ó me la callan, quiero oirla en estos espectáculos de una manera entretonida y agradable.» Esto podría decir yo si quisiera, pero ingenuamente hablando, pienso que en ninguna parte se miente mas que en las máscaras, al menos en las de ahora. Así se lo manifesté antes de anoche á una que decia que su virtud era la constancia, y casualmente advertí que llevaba pintada en la frente de la careta una mariposa; lo cual me dió ocasion á dudar si en las máscaras se deberá creer á las bocas de las caras, ó á las mariposas de las caretas.

Peró realmente Fr. Gerundio no va á la Babi-

lonia de las máscaras sino con el fin de tener algo de que hablar análogo á la época, que no sea de política; porque de política está uno ya cansado; y en estados de sitio parece que es una cosa así... que no pega. Por lo demás la cosa no lleva malicia.

DIOS LE SOCORRA, HERMANO.

En esto de las limosnas
suele haber gran variedad;
cada uno pide á su modo.
ó á su modo niega ó dá.

Y es así en efecto que en materia de limosnas sucede lo mismo que en materia de pulgas; cada uno tiene su modo de matarlas. Los mas comunes pienso que son dos, *á uñate y á retortijon*. El primero me parece que le describió bien y sencillamente aquel poeta que parodiando unos versos de otro poeta, dijo:

Iba mi Inés cazando
las pulgas que en verano la dan brega,
su blanca tez de púrpura pintando:
y con gracia las llega
al cándido marfil de su uña fuerte,
y con ambos pulgares les dá muerte.

El método de *retortijon*, no menos comun que el de *uñate*, aunque de resultados no tan seguros, podria explicarse en mi concepto en estos ó semejantes términos.

Fuese Simon á espulgar,
y cada pulga que hallaba
con arte la colocaba
entre el índice y pulgar.

Y la apretaba y torcia
con tal valor y denuedo
Simon entre dedo y dedo,
que la pulga se moria.

Por supuesto que este Simon no era D. Simon Roda el diputado por Málaga, porque éste supongo yo que matará las pulgas á cañonazos.

Entre estos dos métodos, de *uñate* y de *retortijon*, si bien el segundo no trae consigo efusion de sangre como el primero, entiendo que los resultados son iguales. No sin razon en la antigua ley se mandaba abstenerse igualmente de las cosas sufocadas ó muertas por sufocacion que de las muertas con efusion de sangre: *abstineri á sanguine et suffocato*. Y quien dice de las pulgas dice por ejemplo de las leyes. Cuando se quiere que una ley muera, tanto me dá que la maten á *retortijon* como que la maten á *uñate*; eso no va mas que en el modo que cada uno tiene de matar pulgas.

¿Puede darse modo mas raro que el del que vendia los polvos de mate-li-pulguit?

Cogi li pulgui,
 abre li boque,
 echa li polvi,
 cáta le morte.

Este método mas parece haber sido inventado por algun juez pústelero para encansar por delitos de infidencia y dar lugar á la fuga de los aprehendidos que para matar pulgas. ¡Poder de Dios y cuántos facciosos han sido juzgados por el sistema de *cogi li pulgui!*

Otros hay que las matan á lo Torquemada, esto es, inquisitorialmente, cogiendo la pulga y echándola al fuego. Otros al contrario ahogándolas en agua. Dos métodos igualmente opuestos al modo de matar pulgas que tenían los romanos, pues para matar á uno políticamente, ya que la pena de muerte era mirada entre ellos con tanto horror, le condenaban a ser privado *del fuego y del agua*: ¡qué modos tan opuestos de matar pulgas! En España todos estan en uso; aquí de todos modos se matan.

Cuéntase de un militar que asustó á la familia de su casa-alojamiento con los tiros que se oyeron hácia su dormitorio. Acudieron á saber la causa, y se dice que le hallaron matando las pulgas á tiros. Esto es muy militar. Y si hubiera sido de caballería puede que hubiese emprendido con ellas á lanzazos. Cada uno echa mano naturalmente al arma que está acostumbrado á manejar.

Por eso yo Fr. Gerundio, que tambien teugo

mis pulgas, y á veces no muy buenas, ó las mato á capilladas, ó con el dedo pulgar (que por ser el destinado por la naturaleza á matar pulgas pienso que lleva este nombre), que me parecen los métodos mas legales y mas activos.

Pues otro tanto que con el modo de matar pulgas sucede con el de pedir y dar ó negar limosna. Y así como en materias de enseñanza cada maestrillo tiene su librillo, así en materia de pedir cada pobretillo tiene su tonillo. Desde el tono quejumbroso, lastimero é importuno del pordiosero que se propone interesar el bolsillo de cada transeunte á fuerza de conmovérle el corazón, hasta el tono eficazmente insinuante del que pedia á Gil Blas con el trabuco á la cara, hay una inmensa escala intermedia que recorrer.

Desde que hay clases pasivas y gobierno que no paga, se ha aguzado tanto el ingenio que ya los mendicantes nos hemos quedado muy atrás en esto de inventar modos de pedir. Pero que los necesitados pidan nada tiene de extraño, antes bien es el orden natural de las cosas. Para eso cada uno es dueño de dar ó no dar, excepto en el caso en que la limosna sea forzosa, como la que Mendizabal pidió para la nación.

Y en el modo de negar la limosna que se pide es en lo que cada uno tiene también su modo de matar pulgas. Unos dicen: perdone, hermano, por amor de Dios; otros, Dios nos dé qué dar; otros; Dios nos socorra á todos; y otros; Dios le favorezca

es, hermano. Lo que no había yo visto hasta ahora era negar una limosna por votacion secreta, hasta que lo ha hecho la cámara de diputados de Francia; que habiéndole pedido, no Luis Felipe por supuesto, sino su gobierno, una limosnita de quinientos mil francos de por vida para gastos de matrimonio de su hijo el duque de Nemours, le han contestado 226 diputados: *Dios le socorra, hermano.* Y como los 226 que le negaron la limosna son mas que 200 que estaban porque se le diese, el pobrecito se ha quedado sin la limosna para su hijo.

Esto nos ha parecido á Luis Felipe y á mí una grandísima falta de caridad, siendo como es la caridad en espresion del apostol la mayor de todas las virtudes: *-harum autem major charitas.* Y mucho mas siendo para un objeto tan santo como era; ya porque uno de los principales cuidados y obligaciones de un buen padre es procurar ir colocando decentemente la familia, y ya porque la novia así lo habría consentido, y no es cosa de frustrar ahí por una friolera nada menos que un matrimonio, que es punto mas delicado de lo que se pudiera pensar. Como que hay quien dice si ha escrito ya ó no ha escrito Luis Felipe á la novia, «que no hay nada de lo dicho.»

Esto ha producido por decontado que el gobierno francés al ver negada la limosna haya dado su dimision, aun cuando se duda todavia si el Rey la admitirá. Y fúndase la cámara para haberla negado en que Luis Felipe prometió á la Francia un

gobierno barato, y no es este el mejor medio de cumplirlo; en lo cual los sentimientos de la cámara coinciden grandemente con los de un amigo mio de mucha y bien organizada testa, que preguntándole cuál de los gobiernos le parecia el mejor, respondia siempre, que *el mas barato*.

Pero Luis Felipe no debe desmayar por este desaire personal de la cámara, pues cuando una puerta se cierra ciento se abren, y el pedir limosna no está limitado á un solo medio. Una vez que se ha propuesto pedir para casar á su hijo, puede abrir una suscripcion en todo el reino. Y si encuentra quien se encargue de ponerse á las entradas de los templos con una mesa y un platillo, diciendo á todos los que entren; «hermanos, una limosnita para casar al duque de Nemours con la princesa Victoria Augusta Antonieta de Sajonia Coburgo,» como se ponen por acá señoras muy principales á pedir, «para hacer bien por los niños espósitos de la casa de beneficencia;» podrá sacar una dotacion regular sin tener que agradecer nada á las cámaras ni á la nacion. Y esto nada tendrá de particular, porque cada uno tiene su modo de casar hijos, como cada uno tiene su modo de matar pulgas; y cada pedigüeño tiene su modo de pedir.

Editor Responsable Francisco de S. Fuentes,

IMPRESA DE MELLADO.